

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

LA PRÁCTICA DEL MUSAR



GEOFFREY CLAUSSEN

El rabino Geoffrey Claussen es profesor auxiliar de Estudios Religiosos en la Elon University. (*Artículo extraído de Conservative Judaism 63:2 del año 2012 y publicado con su consentimiento*)

Hace seis años, en las páginas de esta revista, el rabino Ira Stone proponía que el Musar debía ser “la *agadá*” del Movimiento Conservador. *Agadá*, como la definió, es la narrativa que sostiene la práctica judía. El Movimiento Conservador, decía él, tiene “una *halajá* particular, es decir, un enfoque particular para con la ley y la práctica judía”, pero no cuenta con una *agadá* bien expresada, con una historia que explique por qué es convincente la *halajá*. Según Stone, donde mejor podemos encontrar nuestro argumento es en la tradición Musar (la tradición de reflexiones judías que tratan sobre el carácter moral bueno y sobre cómo imponerles disciplina [*musar*] a los impulsos humanos destructivos), en especial como lo expresó el movimiento Musar del siglo XIX en Europa Oriental. En la interpretación de Stone, la narrativa convincente que ofrece el movimiento Musar es la de que los seres humanos están divididos entre las inclinaciones malas y las inclinaciones buenas, y que la ley judía puede ayudar a que nos orientemos hacia lo que es éticamente bueno.¹

La esencia de la propuesta de Stone consiste en que el Movimiento Conservador debería ofrecer narrativas que explicaran el propósito de la Torá en términos éticos que resultaran convincentes. En este sentido, su propuesta sigue el modo en que han solido expresarse los líderes rabínicos del Movimiento Conservador. Pensemos, por ejemplo, en Solomon Schechter, cuando se centra en el imitar la bondad de Dios en todos los órdenes de la vida; en Mordecai Kaplan y su visión de la religión que provee de “un propósito y un sentido ético”, o en la esperanza de Louis Finkelstein de que el judaísmo sirviera de guía moral para la humanidad.² Reflejando la insistencia del judaísmo contemporáneo con el hecho de que este se caracterice por su ímpetu hacia la excelencia ética, el Movimiento Conservador ha fomentado históricamente el hecho de comprender

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

toda la práctica judía como algo lleno de significado ético, y los integrantes de las comunidades conservadoras suelen concebir el judaísmo como algo que ante todo los lleva a ser personas moralmente buenas.³ Stone continúa esta tendencia admirable, aunque lo hace ofreciendo sus propias innovaciones: señala el poder ético del lenguaje agádico tradicional al interpretar términos tales como *olam ha-bá* (“el Mundo Venidero”), e insta al Movimiento Conservador a definir su narrativa general con la palabra “Musar” y a adoptar el legado del movimiento Musar del siglo XIX.

Stone está en lo cierto al decir que el movimiento Musar puede ofrecernos profundas narrativas (*agadot*) que representen la sensibilidad moral como arquetipo del servicio a Dios. El movimiento Musar se vio a sí mismo como un movimiento que recuperaba el foco que hacía el judaísmo antiguo y medieval en la virtud moral y trató de popularizar las *agadot* de corte ético que se hallan en la literatura rabínica clásica así como en la literatura Musar posterior que escribieron diversos rabinos, entre los que figuran Bahya ibn Pakuda, Maimónides, Najmánides, Iona Gerondi, Asher ben Yehiel, Moshe Cordovero y Moshe Jaim Luzato. Al recurrir a estas fuentes, el movimiento Musar hablaba de lo testarudo del corazón humano y de la batalla entre la inclinación mala y la inclinación buena, como observa Stone. A su vez, ofreció una visión contundente y teleológica del modo en que se nos llama a realizar nuestro verdadero propósito “conduciéndonos por los caminos de Dios” (es decir, imitando las cualidades de Dios), y por sobre todo, amando a las criaturas de Dios.⁴

Sin embargo, es cierto que se pueden encontrar narrativas similares a lo largo de la historia del pensamiento judío sin recurrir al movimiento Musar, y se pueden extraer de otras fuentes judías otras narrativas convincentes que sostengan una vida moral. Asimismo, hay narrativas teológicas especiales del movimiento Musar que pueden resultar problemáticas para el judaísmo conservador, el cual no puede convivir fácilmente con las ideas tradicionalistas del movimiento Musar sobre la revelación de la Torá o el papel que desempeña Dios en el sufrimiento humano, ni tampoco aceptará fácilmente las tendencias fanáticas presentes en el Musar que, como dijera el rabino Jeremy Kalmanofsky, representan “cada falta ética como una apuñalada fatal”.⁵ Y el propio Stone, maestro que me introdujo al estudio del Musar, ha señalado la naturaleza

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

desagradable de los aspectos de la teología Musar, y ha tratado de fundamentar su visión del Musar con un lenguaje teológico alternativo que se sirve del pensamiento de Emmanuel Levinas.⁶ Si estamos buscando *agadot* que nos incentiven a alcanzar la excelencia moral, la tradición del Musar y el movimiento que defendió esa tradición son recursos importantes, pero no es para nada esencial que adoptemos “la *agadá* del Musar”.

Sin embargo, sí creo que es esencial el legado del movimiento Musar para el Movimiento Conservador en otro sentido: no en el de determinar nuestra narrativa, sino más bien en el de guiar nuestra práctica. El obsequio particular que nos ofrece el movimiento Musar no es la narrativa del Musar, sino la práctica del Musar.

La principal innovación del movimiento Musar fue que no solo exigió las cualidades internas y la conducta externa que normalmente se entiende que son requeridas por la Torá, sino que también exigió otras prácticas que pueden ayudar a cultivar la conducta moral y la virtud.⁷ El rabino Israel Salanter, fundador del movimiento, reconoció que era sumamente difícil cambiar nuestros hábitos arraigados para volvernos mejores personas, y su respuesta a este reconocimiento no solo fue a nivel teórico sino también a nivel de la conducta.⁸ Salanter proponía que el Musar no solo era una literatura para ser aprendida, sino que también era un camino práctico a seguir. Proponía que el involucrarse en el Musar era una cuestión de involucrarse en grandes “estratagemas” (*tajbulot*) que puedan “causar una fuerte impresión en el corazón y que puedan darles fuerza a nuestras extremidades”.⁹ Involucrarse en el Musar implica usar tácticas que puedan imponerle disciplina (*musar*) a nuestro corazón, para que transforme nuestro carácter y así también transforme nuestra conducta. Involucrarse en el Musar es involucrarse en prácticas que puedan ayudarnos a convertirnos en mejores personas.

¿Qué clases de tácticas pueden cambiar nuestro corazón de este modo? ¿Cuáles son las prácticas del Musar? Salanter y sus discípulos indicaron que hay muchísimas formas de comportarse que pueden ayudarnos a volvernos mejores personas. Algunas de estas prácticas del Musar son prácticas que muchos consideran

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

obligatorias para todos los judíos: estudiar Torá, comprometerse con las conductas rituales y éticas específicas que exige la ley judía y actuar con amabilidad con las demás personas. Las obligaciones halájicas formales como estas constituyen una parte fundamental de la práctica del Musar, pero, sostenía Salanter, para cambiar nuestra naturaleza para mejor, se necesitan otros “estratagemas” que no se encuentran en los códigos estándar de la ley judía.

Salanter proponía que cada individuo debe encontrar aquellas prácticas que lo ayuden a superar esos rasgos del carácter con los cuales esté luchando.¹⁰ A su vez, junto con sus discípulos, señalaron ciertas prácticas que por lo general veían que resultaban efectivas, entre las cuales figuraban: repetir palabras de Torá con una determinada melodía para así tratar de llevarlas al corazón; visualizar cómo son las cosas y visualizar cómo podrían ser; observarse a uno mismo y poner por escrito las luchas morales que uno tenga; entablar conversaciones serias con los demás sobre cómo vivir la vida y realizar actos de bondad para así infundir hábitos de amor en el corazón.

Cuando digo que la práctica del Movimiento Conservador debería guiarse por un modelo así de la práctica del Musar, no estoy queriendo decir que debemos realizar las mismas prácticas a las que se adhirieron Israel Salanter y sus alumnos. Estoy queriendo decir que el movimiento Musar nos enseña a ser amplios a la hora de pensar sobre las conductas que Dios puede llegar a exigir de nosotros. Deberíamos adoptar el modelo de práctica que proporciona el movimiento Musar: deberíamos vernos en la obligación no solo de realizar prácticas que se puedan codificar, sino también en todas aquellas prácticas del Musar que puedan ayudarnos a emular la bondad de Dios: volvernos mejores personas, volvernos más sabios, volvernos personas más afectuosas. Es obligación halájica que todas las personas se conduzcan por los caminos de Dios (*vehalajta*) de la mejor manera posible¹¹, y podemos aprender del movimiento Musar que cada uno de nosotros tiene una obligación halájica derivada de realizar aquellas prácticas que nos ayuden a alcanzar tal meta.¹²

Al abogar por prácticas espirituales que vayan más allá de lo convencional, estoy proponiendo que los judíos conservadores observen no solo lo que

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

exige “la ley”, sino que también observen prácticas que vayan más allá de la misma. Jeremy Kalmanofsky, al evaluar la propuesta de Stone de que el Musar debería guiar al Movimiento Conservador, indicó que no tiene mucho sentido fomentar esta clase de supererogación. Ya de por sí es bastante difícil conseguir que los judíos observen prácticas básicas como el Shabat, señala; cuánto más difícil sería conseguir que los judíos registraran sus pequeños defectos morales.¹³ Sin embargo, yo señalaría que hay muchos judíos que no observan el Shabat en absoluto, pero que sí acostumbran llevar un registro serio e introspectivo. Quizás no consideren que estén siguiendo una práctica judía al llevar un registro de sus defectos morales, y mucho menos lo considerarán una forma que los ayuda a cumplir con la *mitzvá* de conducirse por los caminos de Dios. El hecho de tomar en serio la idea de la práctica del Musar puede ayudarnos a nosotros, y a ellos, a reconocer su práctica como un serio esfuerzo judío.

De hecho, Stone ha hecho hincapié en la importancia de la práctica del Musar en otras partes de sus escritos y enseñanzas.¹⁴ En este trabajo, tomaré como base la visión de la práctica que han ofrecido él y otras personas, y trataré de mostrar la amplia naturaleza de la práctica del Musar. Al servirme de los estudios que he hecho de las primeras generaciones del movimiento Musar, examinaré algunas áreas fundamentales de la práctica del Musar que deberíamos tomar en serio, tanto las prácticas que convencionalmente se entienden que son normativas como algunas otras conductas que pueden colaborar con el hecho de que nos orientemos hacia lo moralmente bueno. De hecho, y tal como lo habré de indicar, existe una amplia gama de conductas que pueden funcionar como parte de una “práctica Musar”, en la medida en que tales conductas ayuden a proporcionarles disciplina moral (*musar*) a nuestras vidas. Todos estamos involucrados en una amplia gama de conductas que ayudan a que nos convirtamos en mejores personas, y deberíamos reconocer que estas son formas del Musar, conductas que nos ayudan a conducirnos por los caminos de Dios.

El estudio de textos

Según se dice, los judíos tienen la obligación de estudiar Torá, y el Talmud define el estudio de la Torá como “ke-negued kulam”, como algo que subyace a todo.¹⁵ Es muy cierto que, en la práctica del Musar, el estudio subyace a todo. En primer lugar,

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

cuando nos esforzamos por volvernos mejores personas, necesitamos pasar tiempo inmersos en nuestra tradición de sabiduría moral, estudiando modelos de cómo son las buenas personas y aplicándolos a nuestras vidas. Tales modelos suelen encontrarse en las historias, en la *agadá*. Como dijera Alasdair MacIntyre, “el medio principal de educación moral es el de contar historias”¹⁶ y, como tenemos la obligación de perseguir constantemente nuestra educación moral, tenemos la obligación de sumergirnos en las historias. Haciendo eco de una idea rabínica clásica, el movimiento Musar indicó, por consiguiente, que tenemos la obligación halájica de estudiar *agadá*. Si son estudiadas y consideradas con ojo crítico, las narrativas de la Torá y de la literatura rabínica pueden enseñarnos mucho sobre cuáles son los rasgos del carácter que se deben emular y cuáles se deben evitar.¹⁷

Además de describir seres humanos, cuya bondad y cuyas fallas pueden ser profundamente instructivas, la *agadá* también proporciona modelos de la bondad perfecta de Dios. Según la tradición Musar, el propósito último de nuestras vidas es el de afanarnos por emular los caminos de Dios (caminos de bondad total, de compasión total, de justicia total y de amor total), y se pueden aprender estos caminos por medio de un estudio serio de la teología y otras formas de *agadá*. “Si deseas conocer a Aquel que creó al mundo con la palabra –enseña el *Sifrei* –estudia *agadá*, porque desde aquí conocerás a Aquel que creó al mundo con la palabra, y te aferrarás a los caminos de Dios”.¹⁸ El estudio de la *agadá* puede hacer que la persona vea la bondad de Dios y, de este modo, puede hacer que vea la bondad en su propia vida.

Pero el estudio de la *agadá* no debería separarse nunca del estudio de la *halajá*, de la práctica normativa; el movimiento Musar también consideraba el estudio de la *halajá* como algo esencial de la práctica del Musar.¹⁹ Estudiar *halajá* es estudiar los requerimientos legales de uno así como los principios morales y las virtudes a los cuales apuntan. Salanter enfatizaba que el individuo debía prestar especial atención a las leyes pertinentes a aquella área de la vida con la cual estuviera luchando: si uno está luchando con la arrogancia, uno debería estudiar las enseñanzas de la Torá sobre la arrogancia; si uno está luchando con la conducta honrada en los negocios, uno debería estudiar las leyes concernientes a los asuntos comerciales.²⁰

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

Al centrar los estudios de uno en determinadas luchas morales, puede resultar particularmente útil la literatura medieval y la literatura de los comienzos de la Modernidad conocida como literatura Musar, obras sobre la moral que fueron sumamente importantes para el movimiento Musar de la Modernidad. Una buena parte de esa literatura está organizada según los diversos rasgos del carácter, donde se recogen las mejores ideas halájicas y las mejores ideas agádicas de la tradición judía sobre cada uno de los rasgos.²¹ La tendencia del movimiento Musar fue la de fomentar el hecho de centrarse en un rasgo por vez (quizás pasando a un nuevo rasgo todas las semanas, o todos los meses, o todos los años), creando así un método gradual y adecuado para el cambio moral. Si uno va a adoptar este método, pueden resultar inestimablemente útiles las obras más organizadas de la literatura Musar. Si uno está trabajando el rasgo de la humildad, por ejemplo, uno puede sumergirse en la literatura sobre la humildad estudiando los capítulos pertinentes en el canon del Musar.

Podemos comenzar estudiando desde el interior de nuestra tradición, pero no hay duda de que no es solo el estudio de la literatura judía tradicional la que puede ayudarnos a mejorar nuestro carácter moral. Podemos aprender a ser mejores personas a partir de una amplia variedad de literatura. Como sabía Maimónides, el estudiar la filosofía de la Antigua Grecia podía ser un esfuerzo edificante, idea a la que se adhirió (con mucha cautela) en el movimiento Musar del siglo XIX el discípulo de Salanter, rabino Simja Zissel (Broida) Ziv.²² Así también descubrieron muchos judíos modernos que es sumamente importante para nuestro permanente desarrollo moral el leer novelas, poesía y otras literaturas de una amplia variedad de culturas. La erudición empírica en cuanto a las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades también puede desempeñar un papel importante en nuestro desarrollo, en particular, como dijera el rabino Martin S. Cohen, para ayudarnos a desarrollar la virtud esencial de la “integridad espiritual”.²³ En tanto que las diversas formas de estudio puedan ayudar a las personas a conducirse por los caminos de Dios, ciertamente deben considerarse formas de practicar el Musar.

Música

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

Pero el movimiento Musar enfatizaba constantemente que no bastaba con el estudio intelectual. Con esta percepción, se distinguía de la visión ortodoxa dominante en la Lituania del siglo XIX, la cual sostenía que el estudio convencional de la Torá era en sí suficiente para desarrollarse moralmente. Desde esa perspectiva, mientras uno estuviera estudiando (y, para ser más precisos, mientras uno estuviera estudiando Talmud), quedaba garantizado que uno fuera una buena persona.

Salanter reaccionó contra esta idea de varias maneras, entre las cuales proponía que el “estudio intelectual” era solo una forma de “estudiar Torá”. Proponía que el estudio intelectual era necesario para aprender información (leyes, principios, virtudes) así como para aguzar las capacidades de la razón humana.²⁴ Pero una vez que hayamos aprendido una verdad moral, tenemos que involucrarnos en otra clase de estudio, que tenga la intención de estampar esa verdad en nuestro corazón, para convertirla en una parte de nuestro propio ser. Para lograr esto, es posible que se necesiten varias prácticas del Musar, incluso la que Salanter denominó *limud be-hitpaalut*, “estudio emocional” o “estudio apasionado”²⁵; estudiar de tal modo que despierte profundamente las emociones. El estudio emocional, como lo concebía Salanter, normalmente implicaba seleccionar una frase o un verso y recitarlo en voz alta con una melodía, una y otra vez, moviendo también a veces el cuerpo.²⁶ La idea era que para poder internalizar un concepto, es necesario repetirlo vocalmente “hasta que quede grabado en el corazón y sea un símbolo delante de los ojos, cuando uno salga y cuando uno se acueste; y hasta que el enunciado suene en los oídos como una campana y no se lo olvide”.²⁷

Para Salanter, las melodías que se solían usar para estudiar el Talmud eran demasiado ordinarias y poco emotivas para practicar el Musar seriamente.²⁸ Prefería cantar con “una voz triste y melancólica” que penetrara el corazón, despertara la insatisfacción de uno con el estado espiritual en el que uno se encontrara en ese momento y que lo llenara a uno de reverencia y ansias de Dios.²⁹ Cualquiera sea la melodía que se use, Salanter reconocía que la música puede afectar la vida interior de uno con mucha más profundidad que muchas otras modalidades de estudio y comunicación. La música es adecuada para dejar una huella en el subconsciente, para influir en “lo más profundo y recóndito de la psiquis humana”.³⁰ La música puede ser

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

una gran herramienta para construir el carácter moral ya que permanece fácilmente en la mente y perdura en el subconsciente.

Hay muchas maneras en las que puede guiarse nuestra conducta con esta percepción. En primer lugar, los que practican el Musar hoy en día han adoptado el legado de Salanter al haber establecido rutinas regulares de recitación del Musar: dedicar todos los días un tiempo a recitar una frase que guarde relación con el rasgo del carácter que uno esté trabajando.³¹ También puede ser una gran práctica del Musar el permitir que nos conmuevan el alma las melodías que se usan en los espacios de oración, lo cual se experimenta diariamente en las sinagogas de todo el mundo. En un sentido más general, el hacer o escuchar música en cualquier variedad de contextos, y permitir que penetre el corazón de uno, puede ser una forma de Musar. El hecho de que efectivamente sea o no una forma de Musar, un arte que dirija el alma hacia mejores lugares, puede depender de los mensajes que transmita la música o, si es acompañada de una letra, puede depender del mensaje de esa letra. Como bien sostenía Platón, y como bien entendían los líderes del movimiento Musar, no hay nada intrínsecamente bueno en la música, la cual puede ser una distracción o un peligro moral así como un bien moral.³² Pero no hay duda de que la música puede fomentar la consciencia así como la inconsciencia. Cuando nos ayuda a sanarnos, transformándonos para bien, es una forma de Musar.

Visualización

El movimiento Musar enseñaba que las ideas espirituales debían llegar al corazón usando todos los sentidos. Además de recomendar el uso de la música, de involucrar nuestras emociones a través del sonido, Salanter y sus discípulos también recomendaban la práctica meditativa de visualizar imágenes (*tziurim*) delante de nuestra mirada. El mero hecho de enfocarse en una idea puede ser una forma significativa de meditar, explicaba Simja Zissel Ziv, pero es mucho más efectivo imaginar algo que uno pueda ver delante de la mirada.³³ Somos seres personificados, diseñados para reaccionar a lo que perciban nuestros sentidos, y por tanto es muy probable que adoptemos los ideales de la Torá cuando los hagamos accesibles a nuestros sentidos de manera

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

concreta.³⁴ Al igual que la música, las fuertes imágenes mentales pueden involucrar nuestra consciencia de manera profunda, al echar raíces en nuestro subconsciente e influir nuestra conducta.

Del movimiento Musar, Simja Zissel Ziv era el que defendía de manera más enérgica el aprovechar la fuerza de la visualización. Por ejemplo, recomendaba tener presente el sufrimiento de otras personas conservando imágenes de su sufrimiento delante de la mirada³⁵; recomendaba visualizar parábolas que ayudaran a inspirar la buena conducta³⁶; imaginar las consecuencias de la conducta de uno y el modo en el que los demás juzgarían nuestra conducta³⁷; traer a la mente imágenes mentales de las recompensas prometidas por hacer el bien y los castigos por hacer el mal³⁸, y ver una imagen de las cualidades buenas de otras personas delante de nuestra mirada (en especial, cuando uno está predispuesto a estar enojado con ellas)³⁹. Hay muchas otras imágenes que podríamos tomar de la tradición, y sin duda cada uno de nosotros puede pensar en determinadas visualizaciones que nos podrían ayudar a ser mejores personas.

No obstante, al igual que la música, la imaginación visual también puede ser una fuerza moralmente destructora. Para explicar esto, Simja Zissel cita un *midrash* en el que Satán evoca imágenes mentales engañosas para llevar a Israel por mal camino.⁴⁰ Pero cuando la imaginación está guiada por la razón, puede ser una fuerza moral sumamente importante. Tiene suma importancia poder imaginar cosas que no estén delante de la mirada para desarrollar la empatía y hacer buenos juicios morales, entre otras cosas. El trabajo que haga cualquiera de nosotros para construir nuestra capacidad de visualizar lo que no está delante de nuestra mirada (ya sea a través de ejercicios de meditación, participando de las artes visuales o escénicas o simplemente enfocando la mente en el sufrimiento de otras personas) puede constituir un trabajo de Musar profundamente significativo.

Introspección y anotaciones

Las formas susodichas de practicar el Musar intentan dejar impresiones en el carácter de uno; muchas veces se trata de tomar ideas de las que somos conscientes y

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

llevarlas al inconsciente. Hay otra manera de practicar el Musar que implica estudiar nuestro carácter y explorar sus tendencias; muchas veces se trata de tomar lo que es inconsciente y llevarlo a la consciencia.⁴¹

El movimiento Musar enfatizaba la importancia del trabajo introspectivo, sabiendo que no podemos cambiarnos a nosotros mismos para mejor si no sabemos cuáles son nuestros obstáculos. Tenemos que concientizarnos de la enfermedad de nuestra alma, afirmaba Simja Zissel Ziv, si queremos ser capaces de curarla y conducirnos por los caminos de Dios.⁴² Aquí hacía eco de Maimónides, quien determinó que, idealmente, uno debería “inspeccionar constantemente los hábitos morales de uno, sopesar nuestras acciones y reflexionar todos los días sobre el estado del alma de uno”. Inevitablemente, nuestras almas necesitan mejorar, enseña Maimónides; la introspección y la reflexión constantes pueden ayudarnos a identificar los rasgos del carácter que tenemos que reparar.⁴³

Hacer un balance de uno mismo, hacer un “auto-balance” (*jeshbón hanéfish*, para emplear el término hebreo popularizado por la traducción de Iehudah ibn Tibbon de los trabajos de Bajja ibn Pakuda) no es solo una *mitzvá* a ser llevada a cabo en Iom Kipur, es una obligación constante. Como dijera Bajja: “Es obligatorio que la persona haga un auto-balance (conforme a las capacidades racionales de uno y a la capacidad de reconocer) en todo momento, con cada pestañear y, si es posible, con cada respiro”.⁴⁴ Simja Zissel siguió este dictamen, al ver como una “*halajá* clara” que “toda acción que realice una persona debe implicar el examen de la misma”.⁴⁵ Desde esta perspectiva, la introspección es un requisito de la Torá. No cabe duda de que la reflexión que haga la gente durante el transcurso de sus actividades cotidianas (ya sea al trabajar, al volver a la casa, al estar en la sinagoga o en cualquier otro momento) puede contribuir con el cumplimiento de ese requisito.

Diversas figuras del movimiento Musar han recomendado determinadas prácticas de meditación: por ejemplo, tomarse un tiempo para uno mismo para meditar concentradamente.⁴⁶ Las prácticas de meditación introspectiva que recomendaron una serie de rabinos contemporáneos son ciertamente formas de Musar.⁴⁷ El tomarse un

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

tiempo todos los días para sentarse en silencio y ver cómo divaga la mente puede enseñarnos muchísimo sobre el estado espiritual de uno.

Las anotaciones constituyen otra práctica que pueden enseñarnos bastante sobre nosotros mismos. El tomar apuntes de las actividades cotidianas de uno, e identificar cuáles son los rasgos del carácter que necesitan atención, es una costumbre que popularizó el *Séfer Jeshbón Hanéfesh* de Menajem Mendel Lefin entre los judíos modernos, libro que recomendaba seguir la costumbre de hacer anotaciones que se explica en la autobiografía de Benjamín Franklin.⁴⁸ El método de Franklin era algo que él creía que podía ayudarlo en su “osado y arduo proyecto de llegar a la perfección moral”: hacía una marca en su libro cada vez que no lograba sostener la virtud moral en la que estaba centrando su atención.⁴⁹ Lefin, rabino polaco y defensor de la Haskalá, copió el método de Franklin en su propio libro, que posteriormente popularizó Israel Salanter y el movimiento Musar.⁵⁰

Tal sistema de marcar las fallas fue sumamente elogiado por Lefin y por Franklin, y no hay duda de que tiene sus beneficios, pero el propio hecho de escribir en un diario puede ser una práctica de Musar más profunda. Como observaran los líderes del movimiento Musar, el hecho de apuntar cómo actuó uno en el transcurso de un día determinado puede permitirle a la persona que vea su carácter con más claridad.⁵¹ El escribir es una forma de recordar, que nos permite conservar las palabras, los pensamientos y los actos que tendemos a olvidar. Muchas veces no recordamos lo mal que hablamos de otras personas o no recordamos los sentimientos de envidia que se meten y se escapan de nuestro corazón o no recordamos que hemos ignorado a alguien a quien podríamos haber ayudado. El reexaminar nuestra conducta y ponerla por escrito nos permite tenerla presente y llegar a conocernos mejor. Si estamos trabajando un determinado rasgo del carácter, el hacer anotaciones puede desvelar la forma en la que se desarrolla ese rasgo en nuestras vidas y puede permitirnos ver tantas nuestras flaquezas como nuestras fortalezas. En un sentido más general, el hacer anotaciones puede ayudar a iluminar el camino de nuestras vidas y puede señalar el modo en el que podríamos avanzar. A su vez existe una amplia variedad de ejercicios de redacción especiales que pueden ayudarnos a ser más reflexivos, más creativos y más sensibles

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

desde el punto de vista moral, los cuales constituyen una forma importante de practicar el Musar.⁵²

Conversación

La meditación en solitario y el hacer anotaciones en privado pueden enseñarnos bastante sobre nosotros mismos, pero tienen serios límites: no suelen generar una reacción más allá de lo que puede concebir nuestra mente. Por desgracia, nos engañamos fácilmente, racionalizamos nuestras luchas morales y a menudo nos tratamos con demasiada crueldad cuando deberíamos ser más dulces o nos tratamos con dulzura cuando deberíamos ser más crueles. Israel Salanter, al expresar su primera visión de la práctica del Musar, indicó que el principal problema de la introspección es que “la mayoría de las veces, el ser humano está equivocado respecto de sí mismo y no reconoce sus fallas ni reconoce los rasgos negativos de su carácter”. La solución, señala, es lo que aconseja el Pirkei Avot: “adquiere un amigo”, alguien “que le diga cuáles son sus fallas”.⁵³ Los verdaderos amigos ofrecen críticas y consejos sesudos, que ayudan a que nos dirijamos hacia Dios. Nuestro progreso moral depende de las conversaciones con tales amigos.

¿Acaso pueden ser en verdad una práctica sagrada las conversaciones con nuestros amigos? Por un lado, los primeros líderes del movimiento Musar advirtieron sobre los peligros morales de la conversación. A veces se la condenaba como forma frívola y distractora del placer, e incluso con mayor frecuencia, se la condenaba por conducir al terrible pecado de hablar negativamente de otras personas. “La soledad es mejor”, decía Salanter, “porque con certeza uno puede entonces salvarse de este grave y ubicuo pecado”. Por otro lado, Salanter sabía, como vimos anteriormente, que la conversación puede ser una fuente de algo muy bueno. Si logramos enfocar nuestras palabras correctamente, y si logramos desarrollar amistades en aras del cielo, entonces, sin duda, concluye Salanter, “la amistad [*hitjabrut*] es mejor que la soledad [*hitbodedut*].⁵⁴

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

El movimiento Musar veía tales conversaciones entre amigos particulares como una parte importante de la práctica Musar. A su vez fomentaba la conversación enfocada entre alumnos y maestros y también recomendaba conversar en grupo, donde los alumnos pudieran reunirse para ahondar en sus estados espirituales.⁵⁵ En el movimiento Musar, la institución del *vaad musar* –el “grupo Musar –tenía la intención de ser un foro en el que un grupo de judíos pudieran ayudarse entre sí a lidiar con sus luchas morales.⁵⁶ En su mayor rendimiento, los grupos de Musar pueden alentar a los integrantes a compartir con sinceridad sus experiencias y a escuchar receptivamente críticas constructivas (*tojejá*) y propuestas que se ofrecen como respuesta. Al señalar los defectos de los demás cautelosa y afectuosamente, se puede hacer un importante aporte; por otro lado, como advertía el movimiento Musar, las críticas pueden ser moralmente perniciosas si no se emiten con suma sensibilidad y sumo amor.⁵⁷ En consecuencia, muchas veces es mejor ayudar a la gente a ver sus fortalezas que señalar sus fallas.⁵⁸

Los judíos de la contemporaneidad se involucran de muchas formas en el trabajo del Musar por medio de la conversación. Algunos lo hacen en ambientes más formales, como los grupos de Musar creados bajo la dirección de Ira Stone en los *Mussar Leadership Programs* o el *Mussar Institute* de Alan Morinis. Por lo general, los integrantes de tales grupos se comprometen a enfocarse en los mismos rasgos del carácter al mismo tiempo y se reúnen con regularidad para analizar cómo se desarrollan estos rasgos en sus vidas y cómo se pueden mejorar. Se puede realizar la misma clase de trabajo entre compañeros de estudio que se comprometan a participar juntos del Musar.⁵⁹ A su vez, en los seminarios se hacen cada vez más trabajos estructurados de Musar, en especial a través de los cursos de formación para capellán, en los cuales se reúnen pequeños grupos de estudiantes para reflexionar constantemente sobre cómo ocuparse de las personas necesitadas.⁶⁰

Pero muchas veces las conversaciones de este tipo que conducen al progreso moral tienen lugar fuera de tales contextos formales y estas también deberían reconocerse como forma de practicar el Musar. Sin duda las conversaciones entre amigos que nos ayudan a ordenar el pasado, que nos ayudan a entender nuestro estado actual y que nos ayudan a imaginar nuestros futuros procesos, son formas de Musar para

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

nuestra alma. El mero acto de escuchar las voces de otras personas también puede contribuir con el hecho de que nos convirtamos en mejores personas. Así también cuando los maestros nos ayudan a enfrentar las maneras en las que nos resistimos a cambiar, cuando los colegas nos señalan nuestras fortalezas y nos ayudan a desarrollarlas, y cuando nuestros cónyuges nos hacen responsables, se trabaja el Musar. Ese tipo de trabajo se da con frecuencia en las oficinas de los rabinos, en los sofás de los terapeutas y en los grupos de Rosh Jodesh. También sucede en las cafeterías, en los bares, en las cenas y en un sinnúmero de otros ambientes. Las conversaciones que nos ayuden a conducirnos por los caminos de Dios constituyen una forma clave de practicar el Musar que deberíamos fomentar y cultivar.

Oración

El poner por escrito las palabras de uno puede ser una gran forma de practicar el Musar; el compartir las palabras de uno con otras personas puede ser una gran forma de practicar el Musar, y así también el compartir las palabras de uno con Dios puede ser una gran forma de practicar el Musar. El movimiento Musar no solo reconocía lo buena que era la oración reglamentaria desde el punto de vista moral, sino que también reconocía el trabajo moral que se puede dar cuando nos dirigimos a Dios con nuestras propias palabras. Por ejemplo, recalcaba la importancia del precepto positivo de confesarle verbalmente a Dios los defectos de uno y veía que tal requisito lo obliga a uno a hacer introspección y a hacer un examen moral. Hay mucho trabajo de Musar que se puede llevar a cabo por medio de tal confesión, así como por medio de otras clases de conversación con Dios que se centren en la situación moral de uno.

Rezar con las palabras de la liturgia es también una forma de practicar el Musar. Al reflexionar sobre la oración reglamentaria, Simja Zissel Ziv decía que “la oración es Musar, la cual disciplina al corazón para que sirva a Dios”.⁶¹ La oración no sirve para recordarle a Dios de nada, señalaba, “porque Dios no necesita que le recuerden”, sino que las palabras de la oración nos recuerdan cosas que olvidamos fácilmente; sobre todo el hecho de que dependemos de la generosidad de Dios, según Simja Zissel.⁶² A su vez la oración nos ofrece una visión de esa generosidad y nos ofrece una visión de todos los

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

atributos morales especiales que alcanzan su ideal en Dios; tal visión ayuda a que se nos aclare la mente, lo cual nos ayuda a “distinguir entre lo bueno y lo malo”⁶³ y nos estimula a realizar la obra de Dios en el mundo.⁶⁴ Por sobre todo, al centrarse la oración en las esperanzas que tiene Dios sobre el mundo, aquella ayuda a reorientar nuestra visión enseñándonos a ver el mundo desde la perspectiva de Dios. Como señalara Simja Zissel, la oración lucha contra nuestra tendencia a enfocarnos en nuestros propios intereses, nuestra tendencia a “tratar de aliviar nuestro propio dolor en vez de aliviar el dolor del Altísimo”.⁶⁵ Y, como la liturgia ofrece alabanza en respuesta a las bendiciones de Dios, “nos habitúa a reconocer la generosidad de Dios” y a volvernos personas más agradecidas.⁶⁶ Con la intención adecuada, la oración puede contribuir con el *tikún*, con la reparación de los corazones humanos.⁶⁷

Lo ideal es que la oración incorpore algunas de las prácticas mencionadas anteriormente: facilita las visualizaciones e incorpora melodías que despiertan las emociones. Sin embargo, incluso sin melodía, la oración puede proporcionar esa clase de despertar emocional que se asoció con la música anteriormente. El invertir tiempo y esfuerzo en la oración puede afectar profundamente la mente inconsciente. Se enseñaba en la escuela Kelm del movimiento Musar que el alumno “debe prolongar sus oraciones y rezar contemplativamente de acuerdo al Musar, para que sus oídos oigan lo que dice su boca, para que lo comprenda su corazón y para que trabaje la posibilidad de que cause impresión dentro de él”.⁶⁸ El rezar concentradamente tiene el potencial de mejorar nuestro carácter; puede ser una práctica Musar que nos ayude a volvernos personas más agradecidas, personas más compasivas y de mente más clara.

Mitzvot bein Adam la-Makom

La oración reglamentaria es un ejemplo particular dentro de una categoría mayor de obligaciones: *mitzvot bein adam la-makom*, los preceptos que conciernen la relación de la persona con Dios, a diferencia de los preceptos que conciernen la relación de la persona con otras. Como explicaba Maimónides, esta categoría de preceptos incluye a todos aquellos “cuyo propósito sea el de lograr una determinada cualidad moral, una opinión, o la rectitud de los actos, lo cual tiene que ver solo con el individuo de forma

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

personal y con el hecho de que este se perfeccione”.⁷⁰ Estas *mitzvot* así llamadas “rituales” son *mitzvot* que deberían convertir a la gente en mejores personas; deberían inculcar la virtud moral e intelectual en vez de apuntar directamente a la regulación de la vida social. Pero, como procede a indicar Maimónides, normalmente estas *mitzvot* sí influyen en las interacciones sociales. Estos preceptos deberían moldear nuestro carácter para mejor (funcionando como forma de Musar) y, en la medida en que lo hacen, mejoran nuestra conducta con los demás.

Ira Stone se basa en esta clase de interpretación al exhortar al Movimiento Conservador a que adopte el legado del movimiento Musar. “Entendemos –señala Stone –que las obligaciones que adoptamos, incluso las obligaciones rituales...constituyen aquello mediante lo cual construimos nuestra humanidad. Es la única respuesta a la opresión, al caos, a la crueldad y al mal que tenemos a disposición”.⁷¹ Jeremy Kalmanofsky, al contestarle a Stone, se opone a tal lenguaje, que con demasiada facilidad reduce toda la vida judía a la ética. Kalmanofsky sostiene que no toda obligación ritual que aparece en la Torá es ética. Por ejemplo, no hay motivos éticos suficientes para justificar la circuncisión, “nuestra ritual festivo en el que herimos los genitales de nuestros hijos varones recién nacidos”, lo cual no parece ser nada “ético” a primera vista.⁷²

El movimiento Musar, como era de esperar, sí veía la circuncisión como ritual diseñado para moldear nuestro carácter moral. Simja Zissel Ziv afirmaba que el ritual de la circuncisión debía enseñarnos a alejarnos de la búsqueda hedonista del placer sexual, que nos aleja de Dios. Para dejar grabado este mensaje en el corazón de los hombres lujuriosos, proponía que no bastaba con enseñar la idea del autocontrol sexual; la circuncisión les brinda a los hombres un símbolo claro, una imagen visual que ven todos los días, la cual busca inculcar la idea de manera más profunda en su carácter.⁷³ Podríamos comprender de otras maneras la importancia moral de la circuncisión, y no deberíamos ignorar los significados multifacéticos que tienen todos los rituales⁷⁴, pero las interpretaciones tales como esta pueden proporcionar un modelo en cuanto a de qué manera podemos ver los preceptos rituales como algo que provee de Musar, como algo que ayuda a que nos volvamos mejores personas.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

Kalmanofsky está en lo cierto al decir que muchos preceptos carecen de utilidad clara, directa y ética; pero incluso cuando no se puede expresar su significado, todos los preceptos pueden ayudar a inculcarnos virtudes morales: ya sea la virtud de la compasión o la virtud del dominio de uno mismo; ya sea la virtud del orden o la virtud de la ecuanimidad; ya sea la virtud de amar a la humanidad, de amar a Israel o de amar a Dios. Incluso cuando podrían parecer arbitrarios ciertos detalles rituales, el hecho de verlos como formas de Musar puede ayudarnos a ver cómo pueden disciplinar nuestra alma. “Los preceptos fueron dados solo para purificar a los seres humanos”, como dice el *midrash*, y cada precepto puede contribuir con este proceso.⁷⁵ “Todo precepto cumplido –enseñaba Israel Salanter –deja su huella en la persona”.⁷⁶ Si bien puede no tener utilidad inmediata un determinado precepto, los rastros que deja en nuestro corazón pueden tener una gran significación ética.

Mitzvot bein Adam la-javeró

Las prácticas anteriormente mencionadas no suelen ser consideradas prácticas “éticas”, más bien son prácticas que pueden ser un medio para comportarse de manera ética, lo cual nos ayuda a hacer buenas acciones. Pero el comprometerse directamente con la conducta ética, el hacer buenas acciones, es también una práctica que ayuda a disciplinar nuestro corazón y nos motiva a hacer otras buenas acciones.⁷⁷ El hacerlas ayuda a construir hábitos de generosidad dentro de nosotros. El comprometerse con la conducta ética es un fin en sí mismo, pero es también una práctica de Musar.

Todas las *mitzvot bein adam la-javeró*, los preceptos de los que tenemos la obligación de cumplir por el otro, son maneras de practicar el Musar. El dar caridad a los demás es algo bueno en sí mismo, y a su vez nos entrena para que nos volvamos personas más generosas y más compasivas. El abstenerse de hablar mal de los demás es algo bueno en sí mismo, y nos entrena para que seamos personas más sensibles desde el punto de vista moral. Consolar al doliente es algo bueno en sí mismo y, al igual que otros “actos de bondad”, ayuda a que nos entrenemos para que les prestemos más atención a las personas necesitadas y ayuda a inculcar en nuestro corazón la virtud del

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

amor. El hecho de cumplir cualquiera de tales preceptos “deja su huella en la persona”, en especial cuando los cumplimos reiteradamente.⁷⁸

El hacer buenas acciones ayuda a mejorar nuestro carácter. Cumplen esta función las acciones que se enumeran en los códigos de la ley judía, y también cumplen esta función las acciones que reconozcamos como acciones moralmente buenas. El pasar tiempo con aquellos que no puedan salir de sus casas puede ser parte del trabajo de Musar; el sonreírles a los extraños con los que nos encontramos en la calle puede ser parte del trabajo de Musar; jugar con nuestros hijos, pasear al perro o sacar la basura en vez de esperar que otra persona lo haga pueden ser parte del trabajo de Musar.

Otras prácticas

El estudio de textos, la música, la visualización, la introspección, la conversación, la oración, las *mitzvot* rituales y las buenas acciones pueden ser maneras de practicar el Musar, prácticas que nos ayudan a conducirnos por los caminos de Dios. Pero no son nada exhaustivas las listas como estas. Los métodos de Musar, como señalara Israel Salanter, no se definen fácilmente. Cada persona tiene que encontrar los “estratagemas” que le den resultado, los cuales inevitablemente dependerán de su propia naturaleza y de su propio carácter.⁷⁹ El movimiento Musar fomentaba la adopción de “tareas” concretas (*kabalot*), determinadas actividades que suelen adaptarse a nuestra situación moral particular.

Para volvernos mejores personas, todos tenemos que trabajar determinados rasgos del carácter, y hay un sinnúmero de prácticas que nos pueden ayudar a desarrollar cualquiera de ellos. El hacer la cama todas las mañanas puede ser una manera efectiva de practicar el Musar, lo cual fomenta nuestro compromiso con el orden; desayunar con verdadera consciencia puede ser una manera efectiva de practicar el Musar, lo cual fomenta nuestra consciencia y nuestra gratitud; lavar los platos puede ser una manera efectiva de practicar el Musar, lo cual fomenta nuestra prontitud, nuestro aseo y nuestro amor por aquellos con los que compartimos un espacio. Para algunos de nosotros, el esforzarse por hablar menos puede ser una manera importante de practicar

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

el Musar, y para otros, el esforzarse por hablar más puede ser una manera importante de practicar el Musar. Para algunos de nosotros, el pasar menos tiempo leyendo las noticias puede ser una manera importante de practicar el Musar, y para otros, el pasar más tiempo leyéndolas puede ser una manera importante de practicar el Musar.⁸⁰ A todos se nos pueden ocurrir muchas otras actividades que podrían funcionar de prácticas Musar y, si trabajamos con un compañero o con un grupo, podemos recibir de otras personas propuestas y “tareas” útiles.

Más allá de tales prácticas aisladas, muchos *hobbies* y muchas vocaciones pueden servir de formas de Musar. En especial podríamos aprender de Simja Zissel Ziv, quien ejemplifica las formas en las que puede ser un aspecto importante del Musar el trabajo que hagamos al buscarnos el sustento. El proveer de bienes que contribuyan con el bienestar de otras personas, observaba, puede ayudarnos a cuidar de los demás.⁸¹ Así también puede ayudar a infundir amor en nuestro corazón el hacer negocios de manera honesta y respetuosa con nuestros clientes.⁸² Y existen determinadas ocupaciones que pueden cultivar determinadas virtudes: como observara Simja Zissel Ziv, el trabajo diario que hacía Moisés al guiar los rebaños de Jetró le inculcó un profundo sentido de humildad y compasión; estas virtudes lo convirtieron en alguien apto para recibir la Torá.⁸³ Nuestra labor diaria en el mundo puede tener un efecto corrosivo en nuestro carácter (y para algunos puede tener un efecto meramente neutral en el suyo), pero si descubrimos cómo puede cambiarnos para bien, nuestro trabajo puede orientarnos hacia los caminos de Dios.

* * *

Al Movimiento Conservador le agrada verse como “movimiento halájico” comprometido con la ley judía y le agrada verse como movimiento intelectual comprometido con el estudio de la Torá en el sentido más amplio. Pero aunque deberíamos seguir poniendo énfasis en el hecho de que puede ayudar a convertirnos en mejores personas el cumplir la ley y el atenerse al estudio de la Torá, no deberíamos permitir, sin embargo, que este foco legal e intelectual nos hiciera olvidar la variedad de prácticas Musar con las que se compromete y con las que debería comprometerse el pueblo judío. Orientado como lo está por una visión moral, por una “*agadá*” ética, el

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

Movimiento Conservador haría bien en respetar y fomentar la amplia variedad de caminos conducentes al bien moral.

Hemos tratado de ilustrar algunos de estos caminos, prácticas que fomentó el movimiento Musar del siglo XIX. Como bien sabían muchos integrantes del movimiento, estos tipos de prácticas no son intrínsecamente buenos. Por el contrario, el estudio de textos puede ser una fuente de arrogancia, la música puede ser perniciosa, la visualización puede ser una fuente de distracción, la introspección puede conducir a conclusiones erradas, la conversación puede promover el odio en vez de promover el amor, y muchas de estas clases de actividades pueden convertirse en fuentes de placer personal que nos alejen de nuestras responsabilidades morales. Pero tales actividades también pueden ser grandes formas de disciplina espiritual que nos acerquen a Dios. Al involucrarnos en el Musar, es necesario estar alerta para garantizar que nuestra práctica sea realmente beneficiosa; aquí el apoyo de un compañero o de un grupo es inestimable.

Tal trabajo de Musar no es solo una actividad para una elite piadosa. De hecho, todos, de manera casi inevitable, nos comprometemos diariamente con alguna forma de practicar el Musar, aunque es probable que no lo reconozcamos como tal. El reconocer hasta los pequeños ejemplos de Musar en nuestras vidas puede ayudarnos a tomarnos en serio nuestros esfuerzos y puede ayudarnos a desarrollar patrones de conducta más frecuentes, más disciplinados y más efectivos. Asimismo, nuestro encuentro con la tradición más amplia de comprometerse con el Musar puede ayudarnos a ver qué otros tipos de prácticas podemos llegar a adoptar, y la investigación de las reflexiones judías sobre estas prácticas puede construir nuestra comprensión de lo que enseña el judaísmo en cuanto a cómo comportarse.

El movimiento Musar puede profundizar nuestro sentido de *halajá* (hablando en líneas generales, nuestra tradición de cómo debemos comportarnos) señalándonos nuestra obligación de comprometernos con las prácticas que más nos ayuden a conducirnos por los caminos de Dios. Los remedios que pueden sanar nuestras almas quebradas incluyen los preceptos que están explícitos en las páginas de la Torá,

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

prácticas que nos unen como pueblo⁸⁴; pero estos remedios también incluyen prácticas que no están explícitas, y que a menudo deben adaptarse a nuestra naturaleza individual. Tales prácticas adicionales, señalaba el alumno de Salanter, el rabino Isaac Blazer, deberían ser catalogadas y estudiadas: así como los farmacólogos compilan los “medicamentos para el tratamiento de las enfermedades físicas”, los sabios del Musar han tratado de compilar “medicamentos y remedios para las enfermedades del alma”.⁸⁵ Este trabajo ha tratado de recurrir a algunos de sus esfuerzos, y espero que este nos estimule a considerar las tantas formas en las que nuestra conducta puede mejorar nuestro carácter, para así acercarnos a Dios.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

NOTAS

1. Ira F. Stone, “The *Aggadah* of the Conservative Movement,” *Conservative Judaism* 58:2–3 (Otoño-primavera, 2006), págs. 7–18.

2. Véase Solomon Schechter, *Aspects of Rabbinic Theology* (Nueva York: Schocken Books, 1961), págs. 199–218; Mordecai M. Kaplan, *The Purpose and Meaning of Jewish Existence: A People in the Image of God* (Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1964), p. 308; Louis Finkelstein, *The Beliefs and Practices of Judaism*, rev. ed. (Nueva York: Devin-Adair, 1952), p. xv. Véase también ídem, *The Pharisees: The Sociological Background of Their Faith*, 3rd ed. (Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1962), págs. xxxix–xli.

3. En cuanto al foco que se hace en la ética en el pensamiento judío moderno, y la constante insistencia por parte de judíos no ortodoxos de que por sobre todo el judaísmo debe ejemplificar la excelencia ética, véase Eugene Borowitz, “The Pivotal Issue in a Century’s Jewish Thought,” *Conservative Judaism* 55:4 (Summer, 2003), págs. 11–15. Un cierto número de las respuestas a la propuesta de Stone en *Conservative Judaism* 58:2-3 estaba de acuerdo con que la “*aggadá*” del Movimiento Conservador debiera privilegiar nuestras responsabilidades éticas; obsérvese en especial los aportes de Judith Hauptman y Kruger Levingston.

4. Para una imagen representativa de esta visión, véase Sim’ah Zissel (Broida) Ziv, *Sefer Hokhmah U-musar*, vol. 1 (Nueva York: Aber Press, 1957), p. 31. Para ver otros análisis, véase mi ensayo “Sharing the Burden: Rabbi Sim’ah Zissel Ziv on Love and Empathy,” *Journal of the Society of Christian Ethics* 30:2 (2010), págs. 151–169.

5. Jeremy Kalmanofsky, “*Aggadah and Plausibility*,” *Conservative Judaism* 58:2–3 (Otoño-primavera, 2006), p. 84. Tal visión fue ilustrada por Dov Katz, *T’nu-at Ha-musar*, 2ª ed. (Tel-Aviv: Avraham Tzioni, 1954), vol. 2, p. 36.

6. Ira F. Stone, *A Responsible Life: The Spiritual Path of Musar* (Nueva York: Aviv Press, 2006), págs. xvii–xxi.

7. Para los tantos judíos modernos que, siguiendo a Spinoza y a Mendelssohn, creen que el judaísmo solo exige conductas externas, el movimiento Musar también parecería haber sido innovador al subrayar la dimensión interna de nuestras vidas.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR GEOFFREY CLAUSSEN

Aunque el movimiento Musar sí hizo hincapié con especial fuerza en la importancia de la virtud interior, tal interpretación no fue, en mi opinión, una verdadera innovación.

8. Junto con las dimensiones conductuales, aquí hay sin duda una “*agadá*”, una narrativa que describe cómo se resisten al cambio los seres humanos y con qué facilidad se entregan a sus malas inclinaciones. El Movimiento Conservador haría bien en adoptar una imagen así, en vez de adoptar, digamos, una ingenua fe modernista en la generosidad humana. Pero, como he indicado, las *agadot* que enseñó el movimiento Musar pueden encontrarse fácilmente en muchas otras fuentes, y no tenemos por qué adoptar la manera particular en la que Salanter representa nuestra lucha humana.

9. Israel Lipkin Salanter, “*Or Yisra-el*,” in *Or Yisra-el*, ed. Isaac Blazer (Vilna: Yehudah Leib Metz, 1900), p. 41 (artículo 1).

10. Véase Hillel Goldberg, *Israel Salanter: Text, Structure, Idea: The Ethics and Theology of an Early Psychologist of the Unconscious* (Nueva York: KTAV, 1982), p. 46.

11. *V'halakhta bi-d'rakhav*, te conducirás por los caminos de Dios, es el precepto dado en Deuteronomio 28:9. Para la explicación del precepto, véase Maimónides, *Sefer Ha-mitzvot*, precepto n.º 8, y *Mishné Torá*, Hijot Deot 1:6.

12. Sobre la naturaleza obligatoria del Musar, véase Salanter, “*Or Yisra-el*,” p. 44, artículo 3; Isaac Blazer, “*Sha-arei Or*,” in *Or Yisra-el*, págs. 31–32, artículo 8. La sección de Salanter señala que la obligación de comprometerse con el Musar incumbe a hombres y mujeres por igual.

13. Kalmanofsky, “*Agadah and Plausibility*,” p. 83.

14. Véase Stone, *A Responsible Life*.

15. *M Pei-ah* 1:1; BT Shabbat 127a.

16. Alasdair C. MacIntyre, *After Virtue: A Study in Moral Theory*, 2a ed.

(Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1984), p. 121 (y véase también p. 216). Cf. David J. Wolpe, *In Speech and in Silence: The Jewish Quest for God* (Nueva York: H. Holt, 1992), p. 72.

17. Véase Ziv, *Hokhmah U-Musar*, vol. 1, págs. 8–9, en lo que se refiere a la importancia de las simples historias que la gente desprecia, y en especial los filósofos.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

18. *Sifrei D'varim*, Eikev §49. Véase Abraham Joshua Heschel, *Heavenly Torah: As Refracted Through the Generations*, trad. de Gordon Tucker con Leonard Levin (Nueva York: Continuum, 2005), p. 11.

19. Véase Salanter, “*Or Yisra-el*,” p. 107.

20. *Ibíd.*, p. 106. Para ver otros análisis de esto, véase Immanuel Etkes, *Rabbi Israel Salanter and the Musar Movement: Seeking the Torah of Truth*, trad. de Jonathan Chipman (Filadelfia: The Jewish Publication Society, 1993), págs. 208–209.

21. Por ejemplo, el anónimo *Or'ot Tzaddikim: The Way of the Righteous*, trad. De Seymour J. Cohen (Nueva York: KTAV, 1982); *Mesillat Yesharim: The Path of the Upright* de Moshe Hayyim Luzzatto, trad. de Mordecai Kaplan con comentarios de Ira F. Stone (Filadelfia: The Jewish Publication Society, 2010); and Menajem Mendel Levin (Lefin), *Heshbon Ha-nefesh*, ed. Dovid Landesman, trad. de Shraga Silverstein (Jerusalén: Feldheim, 1995).

22. Véase Katz, *T'nu'at Ha-musar*, vol. 2, págs. 37 y 40–41.

23. Martin S. Cohen, “The Aggadah of Spiritual Integrity,” *Conservative Judaism* 58:2–3 (Invierno-primavera 2006), págs. 130–134.

24. En cuanto a las maneras en las que el estudio puede aguzar la mente, véase Salanter, “*Or Yisra-el*,” págs. 78–79.

25. El último es la propuesta de Goldberg en su *Israel Salanter*, cf., por ej., p. 139.

26. Véase Blazer, “*Sha·arei Or*,” págs. 32–33. Para una perspectiva general de esta práctica como la concibe Salanter, véase Etkes, *Rabbi Israel Salanter*, págs. 102–105.

27. Blazer, “*Sha·arei Or*,” p. 33. Aquí la palabra “símbolo” traduce la palabra hebrea *totafot*. Blazer emplea la forma plural, que es la única forma del sustantivo hallado en las Escrituras, por ej., en Éxodo 13:1 o en Deuteronomio 6:8 y 11:18.

29. *Ibíd.*, p. 33.

30. Israel Salanter, *Kitvei Rav Yisra-el Salanter*, ed. Mordechai Pachter (Jerusalén: Mosad Bialik, 1972), p. 149, como fue traducido por Jonathan Chipman en Etkes, *Rabbi Israel Salanter*, p. 310.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

31. Véase las recomendaciones de Alan Morinis, *Everyday Holiness: The Jewish Spiritual Path of Musar* (Boston: Trumpeter, 2007), págs. 32 y 269; y Stone, *A Responsible Life*, págs. 82–83.

32. Véase David Carr, “The Significance of Music for the Promotion of Moral and Spiritual Value,” *Philosophy of Music Education Review* 14:2 (2006), págs. 103–117. Para la advertencia del movimiento Musar de que la *hitpaalut* (“despertar emocional”) debe guiarse por la razón, véase Sim’ah Zissel Ziv, *Sefer Hokhmah U-musar*, vol. 2, (Jerusalén, 1964), p. 29.

33. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, p. 69.

34. *Ibíd.*, vol. 1, p. 66.

35. *Ibíd.*, vol. 1, págs. 2–10 and 14; muchos de estos textos fueron traducidos por Ira Stone en el apéndice de *A Responsible Life*.

36. Véase, por ej., Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 2, págs. 22–23, donde Simja Zissel invoca la imagen de un comerciante exitoso que constantemente reabastece los estantes con nuevas existencias, tal como las personas deberían reabastecer constantemente sus recursos espirituales.

37. *Ibíd.*, vol. 2, p. 9, siguiendo *TB B’rakhot* 28b.

38. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, págs. 2–3, 53–58, 66–71, y 85.

39. *Kitvei Ha-sabba Mi-kelm: Pinkas Ha-kabbalot* (Bnei Brak: Siftei Hakhamim, Va-ad L’hafatzat Torah U-musar, 1984), p. 27; sobre la importancia de este ejercicio en un momento de enojo, véase la sugerencia del alumno de Zissel, Reuven Dov Dessler en *Ha-sabba Mi-kelm*, p. 193.

40. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, p. 105.

41. Alan Morinis hace esta distinción en *Everyday Holiness*, p. 30.

42. Véase Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, págs. 60–61 (y cf. p. 79).

43. Maimónides, “Eight Chapters (Introduction to Pirkei Avot),” cap. 4, siguiendo la traducción de Raymond L. Weiss y Charles E. Butterworth en *Ethical Writings of Maimonides* (Nueva York: New York University Press, 1975), p. 73.

44. Bajia ibn Pakuda, *The Book of Direction to the Duties of the Heart*, trad. de Yehudah ibn Tibbon (Varsovia: Yitzjak Goldman, 1875), p. 124 (=Gate 8, chapter 5); para una traducción alternativa en inglés, véase Bajia ibn Pakuda, *The Book of*

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

Direction to the Duties of the Heart, trad. de Menajem Mansoor (Oxford and Portland, OR: Littman Library of Jewish Civilization, 2004), p. 399.

45. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, p. 452.

46. Véase Morinis, *Everyday Holiness*, p. 31.

47. Véase en particular Alan Lew, *Be Still and Get Going: A Jewish Meditation Practice for Real Life* (Nueva York: Little, Brown and Co., 2005) y Jonathan Slater, *Mindful Jewish Living: Compassionate Practice* (Nueva York: Aviv Press, 2004).

48. Véase Nancy Sinkoff, “Tradition and Transition: Mendel Lefin of Satanow and the Beginnings of the Jewish Enlightenment in Eastern Europe, 1749–1826” (tesis doctoral, Universidad de Columbia, 1996); Arthur A. Chiel, “Benjamin Franklin and Menachem Mendel Lefin,” *Conservative Judaism* 32:3 (verano, 1979), págs. 50–55.

49. Benjamin Franklin, *Memoirs of the Life and Writings of Benjamin Franklin* (Filadelfia: William Duane, 1818), vol. 1, págs. 88–98.

50. Véase Etkes, *Rabbi Israel Salanter*, págs. 123 y siguientes.

51. Obsérvese el ejemplo del maestro de Musar Gershon Miadnik, en *Sefer Ha zikkaron: Beit Kelm* (Bnei Brak: Siftei Hakhamim, Va·ad L'hafatzat Torah U-musar, 2002), p. 418.

52. El trabajo de Merle Feld sobre el hecho de escribir como práctica spiritual ha sido especialmente importante en este aspecto. Véase Merle Feld, *A Spiritual Life: Exploring the Heart and Jewish Tradition*, ed. rev. (Albany: State University of New York Press, 2007).

53. Israel Salanter, *Even Yisra·el*, ed. Shneur Zalman Hirshowitz (Varsovia:

Yitz'ak Goldman, 1883), p. 37, citando *Pirkei Avot* 1:6. Salanter cita a Tosafot Yom Tov y a Maimónides sobre la misma *mishná* ; véase también la glosa de *Avot D'rabbi Natan*, *ad locum*.

54. Ambas citas: Salanter, *Even Yisra·el*, p. 35; compárese con las palabras del maestro de Salanter, Yosef Zundel, publicadas en *Pinkas Ha-kabbalot*, p. 176.

55. En cuanto a la relación alumno-maestro en los comienzos del movimiento Musar, véase Etkes, *Rabbi Israel Salanter*, p. 234; en cuanto al trabajo de Musar en contextos grupales, véase Etkes, p. 237.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

56. Sobre la institucionalización del *vaad musar* por parte de un líder posterior del movimiento Musar, influido por modelos del movimiento judío laborista, véase David E.

Fishman, “Musar and Modernity: The Case of Novaredok,” *Modern Judaism* 8:1(1988), págs. 41–64.

57. Véase Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 2, págs. 145–146 y 219.

58. Véase *Sefer Ha-zikkaron*, p. 249.

59. Véase Stone, *A Responsible Life*, págs. 83–91; Morinis, *Everyday Holiness*, págs. 284–285.

60. La formación para capellán dirigida bajo los auspicios de la *Association of Clinical Pastoral Education* ha hecho mucho para fomentar esta clase de trabajo Musar (aunque por supuesto que no lo hizo empleando el término “*musar*”). Para ver un modelo de esto en el contexto de un seminario judío, obsérvese el trabajo del *Center for Pastoral Education* del *Jewish Theological Seminary* bajo la dirección del rabino Mychal Springer. Para ver otro modelo de trabajo Musar en el contexto de un seminario, obsérvese el curso de Musar dirigido por el rabino Ira Stone en la *Reconstructionist Rabbinical College*.

61. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 2, p. 3.

62. *Ibíd.*, vol. 2, págs. 15 y 126.

63. *Ibíd.*, vol. 2, p. 10; véase también vol. 2, p. 25.

64. *Ibíd.*, vol. 2, p. 4.

65. *Ibíd.*, vol. 2, p. 2.

66. *Ibíd.*, vol. 2, p. 11.

67. *Ibíd.*, vol. 2, p. 15.

68. *Pinkas Ha-kabbalot*, p. 137.

69. Para ver un enfoque ampliado del Musar sobre la oración, véase Stone, *A Responsible Life*, págs. 121–141. Para leer un resumen de cómo puede incidir la oración en nuestro carácter moral, véase Elliot N. Dorff, “The Ethical Impulse in Rabbinic Judaism,” en *Walking with Justice*, editores Bradley Shavit Artson y Deborah Silver (Bel Air, California: Ziegler School of Rabbinic Studies, 2008), p. 32. Para un estudio más extenso de esta temática, véase Max Kadushin, *Worship and*

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

Ethics: A Study in Rabbinic Judaism (Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1964).

70. Moisés Maimónides, *The Guide of the Perplexed*, trad. de Shlomo Pines (Chicago: University of Chicago Press, 1963), vol. 2, p. 538 (=parte 3, capítulo 35).

71. Stone, “The *Aggadah* of the Conservative Movement,” págs. 14–15. Stone prefiere definir tales obligaciones “rituales” como “interruptoras” (a diferencia de las así llamadas obligaciones “éticas”, que define como “ejemplificantes”), como se explica en su nueva edición de *Mesillat Yesharim* (véase más arriba, nota 21).

72. Kalmanofsky, “*Aggadah* and Plausibility,” p. 85.

73. Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 1, p. 241.

74. Véase Arnold M. Eisen, *Rethinking Modern Judaism: Ritual, Commandment, Community* (Chicago: University of Chicago Press, 1998), capítulo 5, págs. 135–155.

75. *B’reishit Rabbah* 44:1 y en muchos otros lugares de la literatura.

76. Dov Katz, *The Musar Movement: Its History, Leading Personalities, and Doctrines*, trad. de Leonard Oschry (Tel-Aviv: Orly Press, 1977), vol. 2, p. 133.

77. Este punto ha sido reforzado por muchos pensadores, incluso por filósofos medievales como Maimónides y por filósofos contemporáneos como Lenn Goodman.

78. Véase *Ethical Writings of Maimonides*, trad. de Weiss y Butterworth, p. 68 (de los “Eight Chapters,” capítulo 4).

79. Véase Goldberg, *Israel Salanter*, p. 46; Etkes, *Rabbi Israel Salanter*, págs. 106–107.

80. Como señala Jeremy Kalmanofsky en su respuesta a Ira Stone, los líderes de los primeros tiempos del movimiento Musar le habrían advertido constantemente al primero; veían los periódicos modernos como algo espiritualmente peligroso, al enfocarse en las hazañas humanas mientras que ignoraban la generosidad de Dios. Véase Ziv, *Hokhmah U-musar*, vol. 2, p. 23. Pero, como muchos de nosotros sabemos, el estar en contacto con lo que sucede en el mundo puede ser un esfuerzo profundamente moral.

81. *Ibíd.*, vol. 2, p. 95.

82. *Ibíd.*, vol. 2, pp. 6–8.

LA PRÁCTICA DEL MUSAR
GEOFFREY CLAUSSEN

83. *Ibíd.*, vol. 1, págs. 8–9; véase también *Sh'mot Rabbah 2:2*. Para más análisis, véase mi ensayo, “Jewish Virtue Ethics and Compassion for Animals: A Model from the Musar Movement,” *CrossCurrents* 61:2 (2011), págs. 211–214.

84. Véase Marvin Fox, *Interpreting Maimonides: Studies in Methodology, Metaphysics, and Moral Philosophy* (Chicago: University of Chicago Press, 1990), págs. 118–120.

85. Blazer, “*Sha-arei Or*,” p. 22.

Traducción al español: Rodrigo Varscher (Uruguay)